3794

RAMÓN ASENSIO MÁS y JACINTO CAPELLA

45

# LOS DOS RIVALES

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

**GERÓNIMO GIMÉNEZ**

Copyright, by Asensio Más y Capella, 1903

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
**Núñez de Balboa, 12**

1908

16

LOS DOS RIVALES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# LOS DOS RIVALES

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

**RAMÓN ASENSIO MÁS y JACINTO CAPELLA**

*música del maestro*

**GERÓNIMO GIMÉNEZ**

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 7 de Noviembre de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1908

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| MARCELA | Srta. Uliverri. |
| DIANA (cantinera) | Bajatierra. |
| CANTINERA 1.ª | Arosamena. |
| IDEM 2.ª | Castillo. |
| ALBERTO (capitán francés) | Sr. Uliverri. |
| RENARD (capitán prusiano) | Muro. |
| GASTÓN (asistente francés) | Camacho. |
| EL CONDE MARTEL | Deltoro. |
| EL CORONEL | Luján. |
| DURAND | Porta. |
| LEVY | Angolotti. |
| ESTEBAN (posadero) | Delgado. |
| OFICIAL 1.º | Merendo. |
| IDEM 2.º | Núñez. |
| CAMPESINO 1.º | Rilo. |
| IDEM 2.º | Pérez. |

*Aldeanas, soldados franceses, soldados prusianos, etc.*

**La acción en Francia, durante la guerra franco-prusiana**

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra ha pintado cuatro magníficas decoraciones el acreditado escenógrafo señor Gayo, y ha construído un lujoso vestuario el señor Serrano.

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Campamento del ejército francés. Decoración á todo foro.

### ESCENA PRIMERA

DURAND, LEVY, ALDEANAS y SOLDADOS

**Música**

DUR. ¡Honor al vino
de nuestra tierra,
que nuestra sangre
sabe encender!
¡Y en los amores,
como en la guerra,
nos da energías
para vencer!...

SOLDADOS Honor al vino
de nuestra tierra, etc.

LEVY (Que, á la puerta de su tienda, juega á los naipes con varios Oficiales.)
¡Rey de oros! ¡Gané!

OFIC. 1.º ¡No! ¡Salió de espadas!

LEVY (Arrojando los naipes y levantándose.)
¡Pillos! ¡tunantes!
¡no juego más!

607462

¡Basta de naipes,
dejadme en paz!

DUR. (Ofreciéndole vino.)
Pues toma y bebe,
no juegues más;
con el vino las penas del juego,
se te quitarán.

—

SOLDADOS Con el vino, las penas del juego,
se te quitarán.

—

DUR. Para el soldado
que está en campaña,
no hay en el mundo
nada mejor
que un jarro grande,
de vino añejo,
que nos infunde
fuerza y valor.

—

SOLDADOS Para el soldado
que está en campaña, etc.

—

(Aparecen por el fondo varias Aldeanas que avanzan llevando al brazo sus cestas y ofreciendo a los Soldados frutas y flores.)

ALDEANAS Las lindas aldeanas
de este país,
lo mejor de sus huertos,
os traen aquí.
Manzanas perfumadas
y moscatel,
y dátiles tan dulces,
como la miel.

—

SOLDADOS Será muy cierto,
no lo dudamos,
pero sin duda
no es lo mejor;

pues, más que frutas,
necesitamos
el alimento
de vuestro amor.

—

ALDEANAS (Con coquetería.)
Son tan fulleros los soldados,
que, por lograr sus pretensiones,
suelen fingirse enamorados
y darse el gusto de mentir.

—

SOLDADOS (Entusiasmándose.)
Son tan ingratas las mujeres,
que, ni brindándolas amores,
ni prometiéndolas placeres,
suelen jamás decir que sí.

## ESCENA II

DICHOS y GASTÓN por el fondo derecha con dos soldados

GAS. (Dentro.)
¡Aquí, compañeros,
que traigo gallinas!....
UNOS ¿Qué pasa?
OTROS ¿Qué ocurre?
DUR. ¿Quién viene?
LEVY ¿Quién grita?
GAS. (Saliendo.)
No hay que alarmarse.
¡Vedme! ¡soy yo!
TODOS (Rodeándole.)
¿Qué te ha ocurrido?
¡Cuenta, Gastón!
ALDEANOS (Por los soldados.)
Los tienen las aves
trastornados ya.
¡Estos están muertos,
de debilidad!
GAS. Corriendo con estos,
viniendo hacia aquí,

sentimos de un gallo,
el qui qui-ri-quí.

TODOS Sintieron de un gallo,
el qui-qui-riquí.

GAS. El gallo cantaba,
como es natural,
detrás de las tapias
de un ancho corral.

TODOS Detrás de las tapias,
de un ancho corral.

GAS. Las tapias al punto
con este salté,
doscientas gallinas
lo menos hallé;
y cuando solito
con ellas me ví,
¡no fueron pescuezos
los que retorcí!
Las gallinas que cazaba
por la tapia las lanzaba,
mientras este vigilaba
esperándolas allí.
Y á este gallo vocinglero
que era el rey del gallinero,
con el filo de mi acero
le corte el qui-qui-ri-quí.

TODOS ¡Qui-qui-riquí!

GAS. ¡Qui-qui-ri-quí!

TODOS Con el filo de su acero
le cortó el qui-qui-ri-quí.

DUR. Para el soldado
que está en campaña,
no hay en el mundo
nada mejor,
que un jarro grande
de vino añejo
que nos infunde
fuerza y valor.

—

TODOS Para el soldado
que está en campaña, etc.

(Gran animación. Con los últimos compases del número hacen mutis los soldados por distintos sitios.)

## ESCENA III

DURAND, LEVY y GASTÓN

**Hablado**

DUR. (A Gastón, dándole una palmada en el hombro.) ¡Bien, hombre, bien! ¡Eres un asistente modelo!

GAS. ¡Y tan modelo! (Enseñando una gallina.) Mirad, esta con tomate, va á estar de rechupete.

LEVY ¿De manera que tú por ahí robando gallinas, y tu amo sometido á consejo de guerra para ser pasado por las armas hoy mismo?

GAS. (Dando un salto.) ¡Cómo por las armas! (Con asombro.) ¿Qué decís, mi teniente?

DUR. Lo que oyes.

GAS. ¡Bah, os estais burlando! Mi amo me dió permiso anoche para ver á mi novia porque él estaba de guardia en las avanzadas; yo aproveché el permiso y regreso ahora... ¡ya veis que no he perdido el tiempo! (Señalando las aves.) cinco odaliscas y este sultán que es un gallo inglés. (Levantando, cogido de las patas, un gallo muy grande.)

LEVY (Con curiosidad.) A ver, á ver...

GAS. (Retrocediendo.) Poquito á poco. ¡Aquí nadie levanta el gallo más que yo!

DUR. (Con pena.) Pues has de saber, Gastón, que tu amo, el capitán Alberto, ha sido preso y condenado esta noche!

GAS. ¡Preso!... ¡condenado!...

DUR. Yo mismo presencié lo ocurrido. El capitán recibió una carta, la leyó y llamándome á su presencia me dijo: Teniente Durand, me veo obligado á abandonar mi puesto; aguardadme aquí y si dentro de una hora no he regresado, dad parte al Coronel.

GAS. (Aturdido.) ¡María Santísima!

DUR. Requirió sus armas y veloz como el rayo desapareció. Desgraciadamente, el Coronel jiró una visita de inspección á los cuerpos

de guardia; notó la falta del capitán, reunió en el acto el Consejo de guerra y cumpliendo la ordenanza fué juzgado como desertor frente al enemigo.

GAS. (Medio llorando.) Pero ¿es verdad todo eso? ¿no me estais gastando una broma?

LEVY ¡Sería demasiado pesada!

DUR. Al amanecer se presentó por fin, cubierto de lodo y con el uniforme hecho jirones. Le interrogaron, se negó á responder.... y allá le tienes bajo la vigilancia de dos centinelas y esperando su fin, silencioso y tranquilo como si con él no fuese nada. (Pausa. Durand y Levy, emocionados, se limpian recatadameute los ojos. Gastón que llora en silencio, tira con repentino arranque las gallinas contra el suelo.)

GAS. ¡Malditas sean las gallinas y quien las inventó!

LEVY ¿Qué haces, hombre?

DUR. ¿Qué te pasa, muchacho?

GAS. Yo tengo la culpa de lo que ocurre!... ¡que me fusilen á mí también, mi teniente!

LEVY ¿Has perdido el juicio?

GAS. No lo he perdido, no. Y esa maldita carta que recibió el capitán es de Renard, del renegado...

DUR. ¿De Renard?

LEVY ¡Imposible!

GAS. ¡Sí, sí, de él!... ¡Hace tres días le escribió otra; y el muy ladrón se burlaba!

DUR. ¡Basta! (A Levy.) Amigo mío... Es preciso salvar la vida del capitán Alberto.

LEVY Difícil me parece.

DUR. Sin embargo...

LEVY Estoy á vuestras órdenes.

DUR. Gastón, aguárdanos en este sitio. (A Levy.) ¿Vamos?

LEVY Vamos. (Salúdanse militarmente. Durand le deja pasar delante y hace mutis tras él por la segunda derecha.)

## ESCENA IV

GASTÓN, solo

¡Fusilar á mi capitán!... ¿Pasar por las armas al soldado más valiente de Francia? Ea, que no puede ser; y si hacen semejante felonía, ¿hoy que es? ¿viernes? bueno, pues el domingo busco al coronel, le cojo por mi cuenta y le digo:—Habréis asistido á cien batallas; sereis un esclavo de la disciplina; tendreis cincuenta cruces .. pero á marrano no hay quien os gane. Y ¡zás! le meto una de cuello vuelto que le van á parecer siete. Me cogen, me sumarian, me fusilan, me entierran... y nunca faltará una mano cariñosa que ponga sobre mi tumba:

Aquí yace un tal Gastón,
que muerto en campaña fué
á causa de un pescozón.
R. I. P.

## ESCENA V

GASTÓN y DIANA por la izquierda

DIANA (Malhumorada.) ¡Buenos días!

GAS. ¡Mi pitusa! Esta me pone la postdata.

DIANA Dichosos los ojos... ¿de modo que si yo no vengo á verte?...

GAS. Te diré... Anoche, en efecto, quería haberte visto, pero... (Aparte.) (¡Esto la llega al alma!) (En voz alta y señalando el montón de gallinas que tiene delante.) Mira: me entretuve cazando... quería hacerte un regalo.

DIANA (Fijándose.) ¡Calla, pues es verdad!... ¿Y qué hacéis tantas gallinas juntas?

GAS. ¡Diana, no me faltes!

DIANA Es justicia.

GAS. Bueno, no estoy para bromas. Ya sabrás la desgracia.

DIANA ¿Que fusilan al capitán Alberto? El se tiene la culpa. ¿Crees tú que no hay más que abandonar una guardia frente al enemigo?

GAS. ¡Diana!...

DIANA Y la lástima es que no te fusilan á tí también. ¡Mandria! ¡Más que mandria!

GAS. ¡Diana!

DIANA ¡Déjame en paz!

GAS. ¡Dios mío, cómo viene hoy!

**Música**

GAS. Escucha, Diana,
no tengas mal genio,
ya sabes de sobra
que yo soy muy bueno,
que todos lo dicen
con mucha razón,
pero es que tú tienes,
tú tienes, tú tienes...

DIANA ¿El qué?

GAS. ¡Mala intención!

—

DIANA El verte apocado
me da mucha rabia,
yo no quiero un novio
tan bobo y tan mandria.
Yo quiero un valiente
como es de cajón,
y quiero que tenga,
que tenga, que tenga...

GAS. ¿El qué?

DIANA ¡Resolución!

—

GAS (Con súbito arranque.)
Pues me voy á volver...

DIANA (Burlonamente.)
Más valiente que el Cid.

GAS. ¡No te burles, mujer!

DIANA ¡Pues no me hagas reir!

GAS. Tú lo tienes que ver.

DIANA ¡Me parece que no!
¡que no lo veré yo!

—

GAS. ¿Exagero quizá?
DIANA Como siempre haces tú.
GAS. Mi valor se verá.
DIANA Calla y no hagas el bú.
GAS. Yo por tí soy capaz...
DIANA Cállate, por favor,
no seas hablador.

—

(Con marcialidad y arrogancia.)
Yo quiero para mí,
yo quiero un militar,
con arrogancia y con valor.
Que sepa distinguir,
que sepa enamorar,
y que las gentes al verle digan
es un valiente conquistador.
Y no te quiero á tí
porque eres un atún
bobalicón,
que quieres presumir
y no sabes cumplir
tu obligación...
(Con gran entusiasmo y brío)
¡Yo quiero un militar
que sepa enamorar
á una mujer...
y que entre á pelear
jugándose al entrar
su vida por placer!

—

GAS. Pues juro por Sansón
que yo he de ser igual;
¡más fiero que un león!
¡más bravo que un chacal!
Mas no olvides, mujer,
que he sido sacristán,
y entre ellos el valor
no es muy general.

—

(Con satisfacción íntima.)
¡Ay, Virgen de la Luz,
qué venturoso tiempo aquél!
Misas y novenas
y bautizos en montón,
y con las beatas
en eterna discusión.
(Imitando la voz de una vieja.)
—¡Toma estas dos velas
pa el bendito San Pascual,
que es el Santo más alegre
de la Corte celestial!
—¿Las enciendo?
—¡Pues es claro!
¿Te las piensas guardar tú?
—¡Vieja chocha!
—¡Soplacirios!
—¡So beata!
—¡So gandúl!
¡Y siempre igual!
¡un día y dos!
¡qué tiempo aquél!
¡válgame Dios!

—

DIANA (Con marcialidad.)
Yo quiero un militar
que sepa conquistar
á una mujer,
y que entre á pelear
y cumpla su deber.
Si no tienes valor
y no has de ser así,
renuncia por favor,
olvídate de mí.
Y en vez de enamorar
retírate, Gastón,
y vuelve á ejercitar
tu antigua profesión.

—

GAS. Te juro por mi honor
que quiero ser así
y que tu amor
es para mí.

No pienso ejercitar
mi antigua profesión,
ni repicar
para el sermón.
(Imitando el repique de las campanas y braceando como si tirase de la cuerda del campanario.)
¡Talán! ¡talán!
¡Tolón! ¡tolón!
¡Talán!
¡Tolón!

**Hablado**

DIANA Conque ya lo sabes, no quiero pazguatos á mi lado, quiero un hombre valiente, de corazón.

GAS. ¿De corazón? ¡Basta! ¡De hoy en adelante seré una fiera! (Dándole las gallinas.) Toma.

DIANA ¿Qué haces?

GAS. Regalarte las gallinas. No quiero que influyan para nada sobre mí.

DIANA Bien hecho. (Cogiéndolas.) ¿Te quedas con el gallo?

GAS. (Sin atenderla y paseando agitado.) Se acabaron las contemplaciones. ¡Seré una fiera, un desalmado!... (Con gran energía.) ¿Tú ves un general prusiano? ¡Pónmelo delante y lo degüello! ¿Tú ves un coronel? ¡Pónmelo delante y me lo como!

DIANA Bueno, ¿y el gallo?

GAS. Pónmelo con arroz.

DIANA (Entusiasmada.) ¡Bravo! ¡Así me gusta!

GAS. Y á mí. Por eso digo, que me lo pongas.

DIANA (Cogiendo el gallo.) Trae. Y ahora me marcho, que se me hace tarde. ¿Te espero esta noche?

GAS. ¡Espérame!

DIANA (Dándole un golpecito en la barba.) Pues hasta luego... ¡bribón!

GAS. (Entusiasmado.) ¿Cómo has dicho?

DIANA (Coqueteando.) He dicho... ¡bribón!

GAS. ¿Bribón yo? ¿Yo bribón? ¿Yo bri...? (Transición.) ¡Señores, qué cara!

DIANA ¿Te gusta?

GAS. Una multitud... ¡Qué cara, y qué cuello, y qué busto, y qué!...

DIANA ¿Y qué?

GAS. Y qué... puntapié si viene un superior.

DIANA (Riendo.) Vaya, vaya, tú tienes mucho pico. (Haciendo mutis izquierda.) Hasta luego.

GAS. (Siguiéndola.) ¡Adiós, princesa! ¡Palmera del desierto! ¡Golondrina sutil! ¡encaje de!...

DUR. (Que acaba de salir por la derecha con el Coronel, Levy y un grupo de oficiales; se acerca rápidamente á Gastón y le dice aparte tirándole de la guerrera.) ¿Pero qué haces, hombre?

GAS (Volviéndose rápido y cuadrándose militarmente.) ¡María Santísima, el Coronel! (Queda temblando.)

## ESCENA VI

EI CORONEL, DURAND, LEVY, GASTÓN y OFICIALES

COR. Señores oficiales, soy el primero en deplorar lo que ocurre con el capitán Alberto, cuya brillante hoja de servicios es orgullo y honor de la infantería francesa, pero su falta ha sido tan grave que no es posible acceder al perdón que solicitais.

LEVY ¡Mi Coronel, el regimiento entero llorará su muerte!

COR. Lo comprendo. La historia que me habéis contado no puede ser más conmovedora. Ese Renard, por lo visto, fué compañero de colegio del capitán.

DUR. Exactamente. Y los dos galanteaban á la misma mujer.

LEVY Pero ella prefirió al capitán y contrajo matrimonio con él hace dos años. Renard viéndose desairado, juró venganza.

COR. ¡Bien ha cumplido el juramento!

DUR. Con creces. Renard es uno de tantos traidores que al estallar la guerra se pasó al enemigo. Su buena fortuna le trajo á estos sitios con el ejército prusiano y como conse-

cuencia de todo ved el pliego que el capitán Alberto recibió anoche.

COR. Leed.

DUR. (Leyendo.) «Al capitán Alberto Martel, del catorce de línea en el campamento francés. Capitán: Tengo el placer de manifestaros que, desde anoche, vuestra esposa se halla en mi poder. La venganza que os juré un día ha tenido cumplida satisfacción. Capitán Alberto, salud y conformidad. Vuestro irreconciliable, Renard.»

TODOS ¡Qué infamia!

DUR. ¡Decidme si un hombre que recibe esta carta no es capaz de abandonar una guardia y volar á cerciorarse de la verdad!...

COR. ¡Silencio! un medio se me ocurre.

UNOS ¿Qué medio?

DUR. Hablad, Coronel.

COR. Mejor que hablar, prefiero ponerlo en práctica. (Redoble de tambores dentro.) Los tambores baten marcha; id á ocupar vuestros puestos que la hora de cumplir la sentencia se acerca ya.

TODOS (Saludando militarmente.) Coronel, ¡á la orden!...

GAS. (Aparte.) ¡No me llega la camisa al cuerpo! (Nuevo redoble dentro y más cercano.)

## ESCENA VII

CORONEL, GASTÓN, DIANA, DURAND, LEVY, ALDEANAS y SOLDADOS. Después, por el fondo, ALBERTO entre un grupo de soldados, con las armas terciadas y á cuyo frente van dos Oficiales. Los directores de escena, deben cuidar mucho la composición de este número

### Música

DUR. (Hablado sobre la orquesta.)
¡Tocan á formar!

GAS. (Lo mismo y muy compungido.)
¡Esto va deprisa!

LEVY. (A los soldados con voz de mando.)
¡A formar!... ¡Firmes!

DIANA (Que aparece seguido de varias Cantineras y Aldeanas.)
¡Mi Coronel!
¡Piedad!...
¡Perdón! ..
(Arrojándose á sus plantas.)

COR. ¿Qué dices, Diana?
¡Imposible!
¡No!

CANTINERAS ¡Piedad!...

ALDEANAS ¡Piedad!...

DIANA ¡Piedad!...

COR. (Cogiendo á Diana por un brazo y ayudándola á levantarse con cariñosa solicitud.)
Aparta, cantinera,
no me supliques más.
¡Cumplir es necesario,
la ley militar!

—

(A Levy.)
¡Teniente Carlos!
¡Marchad al punto
y al prisionero
traed aquí!

GAS. (Aparte y medio llorando.)
¡Pobre amo mío!.

CORO ¡Pobre soldado,
valiente y noble,
que va á morir!

—

GAS. Se me ponen los pelos de punta
y de miedo hasta el sable me tiembla,
al pensar en que un hombre tan bueno
va á cumplir tan horrible sentencia.

—

(Redoble de tambores. Alberto se presenta por el fondo derecha y avanza resuelto y sereno entre los soldados que le custodian.)

ALB. (Cuadrándose y saludando militarmente.)
¡Presente, mi Coronel!
(Con voz segura y firme.)

COR. Por faltar á tus deberes

y olvidar tu obligación,
condenado estás á muerte
y lo siento, ¡vive Dios!
Porque pierdo y pierde Francia
un bizarro capitán,
un soldado valeroso
y un perfecto militar.
(Con emoción.)
¡Martel, Alberto,
dame tu mano!

ALB. (Estrechando la mano del Coronel.)
¡Iré á la muerte
como un soldado!

TODOS (Al Coronel.)
¡Piedad!...
¡Perdón!...

COR. (Conmovido pero resistiéndose.)
¡No puede ser!
¡He de cumplir
con mi deber!

TODOS (Con amargura.)
¡No puede ser!
¡No puede ser!

COR. (Hablado sobre la orquesta.) ¡Soldados! Antes de ver cumplida tan penosa sentencia y para salvar este regimiento que, según confidencias, va á ser atacado mañana, necesito un hombre de vuena voluntad que atravesando las filas prusianas lleve á nuestro estado mayor este pliego. (Mostrando el pliego.) ¡A ver! ¡Dos pasos al frente el voluntario! (Pausa. Nadie se mueve.)
Pero, ¿qué es esto? ¿No hay un valiente?
¿Mis subalternos tiemblan así?...

ALB. ¡Eh! ¡compañeros! ¿no hay un valiente?...

COR. ¡A ver, un hombre! (Pausa.)

ALB (Avanzando y cuadrándose.)
¡Uno hay aquí!

TODOS ¡Martel!

COR. ¡Dios mío!

ALB. Yo mismo voy.
¡Poco la muerte puede importarme!...

TODOS ¡Sí, sí, que vaya! ¡que vaya el reo!...

COR. ¡Qué noble acción!

—

DIANA — Si sus nobles camaradas
piden gracias para él,
¡escuchad al regimiento!
¡perdonadle, Coronel!

—

TODOS — Si sus nobles camaradas
piden gracia para él,
etc.

COR. — Pues vosotros lo habéis dicho
yo perdono al capitán. (Dándole el pliego.)
¡Toma y corre y vé á la muerte
que con gloria morirás! (Le abraza.)

—

ALB. — (A todos.)
¡Gracias, amigos!
(Saludando militarmente.)
¡Mi Coronel!
¡Yo os juro á todos
que llegaré!

TODOS — (Con gran entusiasmo.)
¡Viva el Coronel!
(Explosión de inmensa alegria. Alberto, después de abrazar á Gastón que llora, á Diana y á varios más, parte por el foro con gran alegría seguido por las miradas y los vítores de todos.)

TODOS — ¡Por fin el valiente
su vida salvó!
¡que el cielo le guíe!
¡protéjale Dios!
(Entusiasmo general. Fortísimo en la orquesta y telón de boca rápido.)

**MUTACION**

# CUADRO SEGUNDO

Telón de campo á segundo término. A la derecha, exterior de una posada. Bajo la parra que sombrea la puerta, una mesa y bancos. Es de día.

## ESCENA PRIMERA

RENARD y OFICIALES ALEMANES 1.° y 2.°

REN. (Golpeando la mesa.) ¿Pero no hay nadie en esta venta? ¡Eh, posadero!

OFIC. 1.° Capitán Renard, sois muy impaciente.

REN. Es mi carácter. Además, el hecho de que el capitán Alberto se me haya escapado de entre las manos me tiene fuera de mí, ¡lo confieso!

OFIC. 2.° ¿Y cómo dejásteis escapar la presa?

REN. No fué mía la culpa. Según parece, el capitán Alberto había sido comisionado por su Coronel para entregar un pliego al Estado Mayor francés, y para cumplir esa comisión tenía que atravesar el campamento prusiano. Así lo hizo, burlando nuestra vigilancia, pero al regresar fué tan torpe que cayó en nuestro poder.

OFIC. 1.° ¡Entonces!...

REN. En nuestro poder he dicho y he dicho mal; en poder de nuestro general Moritz que, compadeciéndose, le perdonó la vida y le concedió la libertad. (Dando un puñetazo sobre la mesa.) ¡Ira de Dios!... llegué tarde. ¡Si me entero á tiempo de que el prisionero era él, os juro que á estas horas!...

OFIC. 2.° ¡Capitán Renard, calma! ¡Tiempo habrá para todo!

OFIC. 1.° ¿Le odiáis á muerte por lo visto?

REN. (Con rabia.) ¡A él y á todos los suyos! Si en mi mano estuviera, hace ya mucho tiempo que su padre, ese zorro viejo del conde Mar-

tel, se balancearía colgado de una de las almenas de su castillo; en cuanto á su mujer, á Marcela... bien caro ha pagado el desprecio con que en otros tiempos me trató. (Con arrogancia.) He hecho de ella cuanto he querido; he saciado en ella mi rencor y mis deseos, y ahora, ¡ya lo veis! desesperada y medio loca vaga por estos campos llamándole á él... ¡A él!... ¡Ya es tarde! (Ríe con sarcasmo.)

OFIC. 2.º ¡Sois implacable!

REN. Soy justo. ¡Es mi rival y lo será toda mi vida! (Transición; dando otro golpe sobre la mesa.) ¿Pero no viene esa cerveza? ¡Posaderooo!

## ESCENA II

DICHOS y ESTEBAN que sale de la posada

EST. ¿Qué es eso? ¿quién llama? (Con asombro y terror.) ¡Oficiales prusianos!

REN. ¡Imbécil! ¿estás sordo? ¿No oyes que pedimos cerveza? ¡Pronto, á servirnos!

EST. ¡Cerveza!... ¡Ah, señor, qué más quisiera yo que tener cerveza en mi posada.

OFICIALES ¿Cómo?

REN. ¿Qué hablas, idiota?

EST. Señor, no digo más que la verdad. En mi casa no hay nada... Los vuestros, los prusianos, se lo han llevado todo... la cerveza... las aves... ¡hasta el poco dinero que yo tenía!...

REN. ¿Crees que nos engañas, zorro francés? (Dándole un empujón.) ¡Adentro, compañeros!... ¡Como no haya nada, prenderemos fuego á la casa entera. (Entran.)

EST. (Suplicante.) ¡Señor, por compasión, por piedad!... ¡Ved que me perdéis!... (Haciendo mutis tras ellos.) ¡Oh, la guerra, la guerra! ¡qué ruina!

## ESCENA III

MARCELA, que aparece por la izquierda lentamente

**Música**

Vagando por los campos
recuerdo mis amores,
y lloro mis angustias
y canto mis dolores.
¿Dónde están los sueños
que fueron mi alegría?
¿Dónde están tus besos,
madre del alma mía?...

—

Para vivir sufriendo eternamente,
mejor morir quisiera, ¡virgen santa!
poder cerrar mis ojos dulcemente
y no sentir el llanto en mi garganta.

—

¡Alberto mío!...
¡Bien de mi vida!...
¡Luz de mis ojos!
¡Alma de mi alma!
¡Alberto! ¡Alberto!
¡ven á mis brazos!
¡mi amor lo pide!
¡mi voz te llama!

(Con emoción honda.)

Recordando su amor y su alegría,
que lo es todo en el mundo para mí,
¡le llama sin cesar el alma mía
con loco frenesí!

(Cruzando las manos y levantando los ojos al cielo, compungida y llorosa.)

¡Por nuestro amor lo pido!...
¡Por él lo ruego!...
¡Virgen de las Angustias,
devuélveme mi Alberto!
¡Mi Alberto!
¡Mi Alberto!

## ESCENA IV

MARCELA y RENARD, que momentos antes ha aparecido en la puerta de la posada

**Hablado**

REN. ¡Marcela... que Dios te guarde!
MAR. ¡Renard! (Retrocediendo aterrada.)
REN. (Sonriendo.) ¿Me has reconocido?
MAR. ¿Quién no conoce á un bandido,
á un malhechor, á un cobarde?
REN. ¿Yo, cobarde? (Avanzando tranquilamente.)
MAR. ¡Ya lo creo!
¿no me lo has de parecer?
Quien logra de una mujer
por la fuerza su deseo,
y aun hace público alarde
del crimen que ha cometido,
¿cómo no ha de ser bandido,
y malhechor y cobarde?
REN. Siento que pienses así
y juro...
MAR. No jures.
REN. ¿No?
MAR ¡Es tarde para que yo
pueda hacer caso de tí!
Quien de su patria reniega
y se pasa al enemigo,
no merece ni el castigo
de morir, si el caso llega.
REN. Pues, ¿qué merece?
MAR. Otra cosa;
Algo que yo inventaría...
Un tormento, una agonía
tan larga como espantosa.
Algo que al alma llegara
y que la sangre encendiera,
y que á las gentes hiciera
volver con horror la cara.
REN. ¡Ahorcarle! (Con ironía.)
MAR. ¡Nada de honores!
Ahorcado muere un ladrón

ó un criminal, y esos son
más nobles que tú y mejores.
¿Estás ciego ó estás loco?
¿Ahorcarte á tí?... ¡Ni lo escucho!
¡Para un criminal es mucho;
para un renegado es poco!

REN. Pues oye y juzga, mujer;
si cuando en lejano día
mis amores te ofrecía
y te daba mi querer,
hubieras sido leal
y me hubieras preferido
y no le hubieras vendido
tu cariño á mi rival,
ni yo, cobarde y villano,
venganza en tí tomaría,
ni á estas horas vestiría
el uniforme prusiano.

MAR. ¿Por eso y sin más razón
te pasaste al enemigo?

REN. Y pongo á Dios por testigo
de que es verdad.

MAR. ¡Brava acción!
Jamás pensé que existiera
quien con intención malvada
hiciese añicos su espada
y girones su bandera.
Esa bandera que tanto
supone para un francés
y que para todos es
lo más noble y lo más santo.
La que al viento desplegada
y al entrar en la pelea,
es el pabellón que ondea
de la patria inmaculada,
y llega á simbolizar,
en el trance de vencer,
los hijos y la mujer
y la madre y el hogar.

REN. (Entre confuso y admirado.)
¡Marcela!

MAR. (Sin oirle, con entusiasmo creciente.)
Cuando en la lucha
suenan roncos los tambores

y entre gritos y clamores
la voz del cañón se escucha,
como el águila altanera
que tiende al viento sus alas
¡bajo un diluvio de balas
va avanzando la bandera!
y en torno del oficial
que enarbola el pabellón
se agrupan en pelotón
los soldados por igual.
Crece el fuego; una corneta
cuya voz arrastra el viento,
anuncia con claro acento
ataque á la bayoneta,
y febriles y exaltados
y trémulos de coraje
luchan con feroz salvaje
cuerpo á cuerpo los soldados.
En la horrible confusión
del combate desigual,
queda solo el oficial
que enarbola el pabellón;
y viendo rota su espada
y hecha un girón su guerrera,
abrazado á la bandera
tiende al campo su mirada;
estruja ciego en sus brazos
la enseña que hasta aquí trae,
grita ¡viva Francia! y cae
cosido á bayonetazos,
y en el último extertor,
crispado por la agonía,
muere... ¡y besa todavía
la bandera tricolor!
¡Así se rinde un soldado
del ejército francés!
¡Así muere quien no es
cobarde ni renegado! (Pausa.)

REN. Marcela, me ha conmovido
tu relación de tal modo
que arrepentido de todo
sólo una cosa te pido.
Ven, dame un beso y adiós.

MAR. ¡Un beso! (Retrocede aterrada.)

REN. ¡Sí! ¿qué te choca?
(Con arrogancia y sarcasmo.)
Si lo pidiera otra boca...
¡pero entre nosotros dos!
MAR. ¡Ah, ladrón! (Indignada.)
REN. (Fríamente.)
¿Lo quieres ver?
MAR. ¡Canalla!
REN. ¡Inútil porfía!
Por la fuerza fuiste mía
y lo volverás á ser.
MAR. ¡Primero muerta!
REN. (Amenazador.) ¿Que no?
MAR. ¡Ven si puedes!
REN. ¡Brava idea!
¡Puesto que lo quieres... sea!
(Va á lanzarse sobre ella á tiempo que aparece Alberto por la izquierda y le detiene con un ademán.)
ALB. ¡Aguarda, que aun vivo yo!

## ESCENA V

MARCELA, RENARD, ALBERTO

REN. (Retrocediendo con asombro.)
¡Martel!
MAR. ¡Mi Alberto!
(Corriendo hacia él y echándole al cuello los brazos.)
ALB. (Abrazándola con cariño.)
Tu Alberto
que por desgracia ó por suerte
llega para defenderte
de un miserable.
(A Renard.) ¿No es cierto?
REN. Capitán... (Amenazador.)
ALB. (Con orgullo.) De infantería
del ejército francés
Tú un renegado; ¡ya ves
qué distinta jerarquía!
REN. Lo dice un calumniador
y no hace mella.
ALB. Lo creo.
REN. ¡Yo solo tengo un deseo!

ALB. ¡Yo solo tengo un rencor!
REÑ. El mío es deuda incumplida
que solo tu vida paga.
ALB. Y mi rencor no se apaga
nada más que con tu vida.
REN. ¡Martel, mi impaciencia es mucha!
ALB. ¡Vengo á cobrar tus traiciones!
REN. Pues abreviemos razones.
(Llevando su diestra al puño de la espada. Alberto le detiene con un ademán.)
ALB. Tiempo hay para todo. Escucha.
(Pausa. Alberto dice todo el principio de la relación siguiente, teniendo en sus brazos á Marcela.)
Mírala; fué mi ilusión,
mi cariño verdadero,
¡porque la quise y la quiero
con todo mi corazón!
En el fulgor de sus ojos,
sobre la miel de sus labios,
suelen dormir los agravios
y enmudecer los enojos,
y en la dulce poesía
de su mirada serena
hasta el dolor y la pena
se truecan en alegría.
Amor loco, frenesí,
valor, ambiciones, fe...
¡todo eso y aun más lo fué
esta mujer para mí!
hasta que llegaste tú,
y con traidora emboscada
concebida y preparada
con artes de Belcebú,
pisoteaste mi honor,
y con salvaje alegría
destrozaste el alma mía
para saciar tu rencor.
¡Venciste! y haciendo alarde
de tu traición criminal
saboreaste el triunfal
regocijo del cobarde,
y te olvidaste al vencer
de que yo también vivía
y hasta el mismo infierno iría

por vengar á esta mujer!
A esta mujer, que en mi pecho
la dan asilo mis brazos.
¡Ven á romper estos lazos
si te juzgas con derecho!

REN. ¡Martel!

ALB. Por tu mala estrella
nos encontramos los dos;
son testigos ella y Dios.
¡Ven si te atreves por ella!
Ven, si tu ilusión es tanta.
Ven... pero piensa primero
que está impaciente mi acero
por hundirse en tu garganta!

REN. (Desnudando su espada.)
¡Basta; en guardia!

MAR. (Interponiéndose.) ¡No! ¡Favor!

REN. (Apartándola de un empujón.)
¡Fuera... ó no respeto nada!

MAR. (Fuera de sí y abrazando á Alberto.)
¡No debes cruzar tu espada
con la espada de un traidor!

REN. ¿Traidor? (Con indignación.)

MAR. (Con ímpetu.)
¡Como nunca vi
otro igual!

REN. (Con súbito arranque.)
Pues que lo quieres
y que mi traición prefieres,
(Acercándose á la puerta de la posada y gritando.)
¡mis oficiales! ¡Aquí!

## ESCENA VI

DICHOS y OFICIALES 1.° y 2.° por la posada. En seguida GASTÓN por la izquierda con una pistola en cada mano

OFIC. ¡Presentes!

REN. (Señalando á Alberto.)
¡Cerradle el paso
y asesinadle!

MAR. (Cubriéndole con su cuerpo.)
¡Jamás!

ALB ¡Ah, miserables!
(Desnudando su espada. Los Oficiales se lanzan sobre él á tiempo que aparece Gastón y dice poniéndose delante de su amo y apuntando á los prusianos con las pistolas.)

GAS. ¡Atrás!
¡Al que se mueva lo abraso!

**MUTACION**

# CUADRO TERCERO

Salón en el castillo del conde Martel; aspecto señorial en decorado y muebles. En primer término derecha puerta practicable. A la izquierda y en igual término, alhacena ó armario empotrado en la pared. Al foro anchos ventanales, al través de cuyos vidrios se verá el campo alumbrado de tarde en tarde por la viva luz de un relámpago.

## ESCENA PRIMERA

RENARD á la derecha, sentado junto á una mesa, sobre la que se verán los restos de una cena. A pocos pasos de Renard, y en pie, GASTÓN

GAS ¿Hay apetito?

REN. ¡Lo que hay es rabia! (Da un puñetazo en la mesa.)

GAS. ¡Eh, cuidadito, que aquí se paga lo que se rompe!

REN. Abusas de un prisionero, pero te juro... (Levantándose amenazador.)

GAS. (Apuntándole con la pistola que llevará al cinto.) ¡Quieto, chucho, quieto! (Transición. Guardándose la pistola y con tranquilidad.) Mi amo, el capitán Alberto, me dijo que os condujera prisionero al castillo de su padre para vengarse con sus propias manos del daño que que le habéis hecho, y yo respondo con mi cabeza de vuestra persona; ¡ya comprenderéis que entre mi cabeza y vuestra persona!...

REN. ¡Tu amo!... ¡Que me preparó una emboscada en la posada de Esteban!

GAS No, que fuísteis vos. Si no llego á acudir á tiempo, y con la ayuda de los míos os hago prisionero, á estas horas no tengo ni amo ni cabeza.

REN. ¿Y él vendrá aquí?

GAS. Eso me dijo. Interinamente, como yo tengo que marcharme, os recomendaré á su padre, que ha salido de caza.

REN. (Con sorpresa.) ¿De caza y de noche?

GAS. Caza lechuzas, como vos. Soldado alemán que ve, soldado que tumba con su escopeta. El Conde Martel quiere vengarse del cautiverio que pasó su hijo cuando le hicísteis prisionero al regresar de llevar el parte al Estado Mayor francés.

REN. (Con temor.) ¿Crees que me matarán?

GAS. No, yo más bien creo que os regalarán el castillo, seis docenas de gallinas... y un jamón. (Burlándose.)

REN. ¿Te burlas?

GAS. Al contrario. ¿Quién no respeta al Capitán Renard? Al valeroso caudillo, al valiente militar, al... (Transición.) ¡Cuidado que sois sinvergüenza!

REN. ¡Oh! (Levantándose amenazador.)

GAS. (Apuntándole con el revólver.) ¡Que se dispara solito! ¿eh? ¡que se dispara! (Renard se sienta.) ¡Vencido! (Cruzando la escena á grandes pasos con aire triunfal.) Napoleón á mi lado... ¡un niño de teta! (Hace unos cuantos visajes y simula atusarse el bigote, que no tiene.)

REN. ¡Esto es afrentoso! (Pausa.)

GAS. Capitán Renard, tengo que marcharme.

REN. ¡Vete en mala hora!

GAS. Gracias. Ya os dejaré bien recomendado á los servidores del Conde para que se os trate como mereceis.

REN. ¿Más todavía?

GAS. Bueno, pues os recomendaré más todavía. Capitán: buenas noches: (Saluda burlonamente y se va por el foro cantando,)

*Allons enfants de la patrie...*

## ESCENA II

RENARD, solo

¡Oh!... ¡Todavía se burlan de mi suerte!... Mis oficiales al verme prisionero juraron rescatarme... ¡Y no vienen los auxilios! ¡Ah, si yo pudiera evadirme! (Da unos cuantos pasos por la habitación.) ¡Imposible! (Acercándose á la puerta del foro.) Por aquí... ¡No! ¡Me están vigilando! Por aquí... (Dirigiéndose á un ventanal.) ¡Qué obscuridad! No me queda otro remedio que saltar la ventana. (En el momento en que se dispone á saltar, cuando ya tiene un pie fuera, un relámpago lo ilumina, al mismo tiempo que suena un tiro.) ¡Ay! ¡Miserables! (Saltando otra vez dentro de la habitación con la mano herida.) ¡Me han herido! ..

## ESCENA III

RENARD y el CONDE MARTEL por el foro, con una escopeta de caza en la mano. El Conde es un hombre atlético; hablará pausadamente, sin afectación, pero transparentando con sobriedad los distintos estados por que pasa su alma de padre á medida que va relatando las vicisitudes de su hijo. Tiene cincuenta y tantos años

MART. ¡Buenas noches!... Perdonad si os he herido.

REN. ¡Vos!

MART. Venía de caza, como todas las noches á esta hora; á la luz de un relámpago ví un uniforme alemán é hice fuego; es mi costumbre. Ha causado más bajas esta escopeta en vuestras filas que todos los cañones de nuestra artillería. (Mirándole la herida.) ¿A ver? No ha sido nada. Eso se cura en seguida. (Va al armario, saca vendas, etc., y empieza á curarle la herida.)

REN. (Horrorizado.) ¿Sois el Conde Martel por lo visto?

MART. Sí, soy el padre de Alberto, capitán del

ejército francés. Hasta ahora solo me ha sido posible habérmelas con soldados; teneros á vos, á un capitán, me honra. (Fijándose en la botella que tiene Renard sobre la mesa.) ¿Esto es lo que os han servido mis criados?... Dispensadlos; no saben tratar á mis huéspedes como se debe. (Tira la botella; va al armario y saca otra, que deja sobre la mesa de Renard.) ¡Bebed! Es el mejor Burdeos de mi bodega; en toda Francia no escontraréis vino igual. (Llena dos copas, da una á Renard y con la otra en alto dice:) ¡Por la prosperidad de Francia! (Renard tira el vino de su copa al suelo; Martel bebe.)

REN. (Aparte.) (¡Y esos no vienen!)

MART. Capitán, yo idolatro á mi hijo. Un renegado abusó de mi nuera y ella, loca de desesperación, se lanzó al campo en busca del bandido. Mi hijo, su esposo, no se volvió loco porque la patria lo reclamaba, pero ha envejecido, y yo... ¡miradme la cabeza, toda nieve! Ignoro el nombre del traidor; os he referido esto, para que comprendiérais la situación de un padre, para que comprendiérais que un hombre fuerte, á pesar de sus canas, llora á veces como un niño. (Llora.)

REN. (Revolviéndose en el sillón dice aparte.) (¡Cuánto tardan!)

MART. Mi hijo, un día, por un rasgo de temeridad, cayó prisionero en poder de los alemanes, pero un coronel, al verle joven y hambriento, le invitó á su mesa ofreciéndole lo mejor que tenía, entre otras cosas una botella de excelente vino, como yo os acabo de servir á vos, capitán, y le vendó las heridas como yo os he vendado la vuestra... Aquel coronel fué humano, pero desgraciadamente el cautivo fué conducido á Elinger y allí no fué tan afortunado. El jefe encargado de su custodia, un capitán sin entrañas, se complació en humillarle; mi hijo, altivo, respondióle, y el capitán le descargó un puñetazo en la cara, así. (Le da un puñetazo.)

REN. ¡Conde Martel! (Levantándose altivo.)

MART. Soy un padre que quiere vengar á su hijo;

¡sentaos! (De un empujón le obliga á sentarse.—Pausa.) Tengo hecho voto de contar todo esto y hacer sufrir las afrentas inferidas á mi sangre, en la persona del primer oficial alemán que cayera en mis manos. Capitán, tengo que cumplir la promesa.

REN. (Impacientándose, mirando alrededor.) ¡Oh!

MART. Los días de cautiverio para mi hijo fueron crueles; más que los vuestros. Mi hijo estaba en un calabozo; vos estais en mi casa sentado en un sillón. Cuando le sacaron del calabozo fué condenado á muerte por espía. (Tira de una cuerda que se supone es la de una campana, y al oirse el sonido aparecen Campesinos 1.° y 2.° armados con un puñal cada uno.)

## ESCENA IV

DICHOS y CAMPESINOS 1.° y 2.°

REN. (¡Y los refuerzos no llegan!)

MART. En lugar de fusilarle, quisieron imponerle un suplicio afrentoso, como es costumbre en vuestra Alemania: darle una puñalada por la espalda á la tercera voz de mando. Preparaos, capitán, pues vais á sufrir la misma pena. (Los dos Campesinos levantan á Renard y esperan las órdenes de Martel. Renard, pálido, cruza los brazos sobre el pecho.) Vais á morir. ¡Eh!... mis servidores. ¡Una! (Los campesinos levantan los puñales en actitud de acometer á Renard; éste dirige una mirada de ansiedad á las puertas y á las ventanas.) ¡Dos! A la segunda voz de mando, llegó el general que mandaba la fuerza, y al ver al reo, á mi hijo, en plena juventud, valiente, compadecióse de aquella vida que iba á extinguirse y le besó en la mejilla como yo os beso, (Lo hace.) y le perdonó la vida, como yo os la perdono...

(Se oye un débil murmullo en el interior.)

REN. ¡Oh! ¡ya están ahí! (Contento.)

MART. (Entregándole las armas qué traerá un campesino y saludándole militarmente.) ¡Capitán! ¡Sois libre!

REN. (Apuntando con el mismo revólver que le ha entregado Martel.) ¡Conde Martel! ¡Daos preso!

MART. ¡Oh! ¡A mí, mis fieles servidores!
(En este momento entran por el foro y se asoman por los ventanales los soldados alemanes, que apuntan con sus fusiles á Martel y á los campesinos.—Muy rápido hasta el final.)

REN. ¡A mí, soldados!...

MART. ¡Traición!

REN. Sí, yo soy el traidor, yo soy el renegado, ¡el que abusó de Marcela!... ¡Soldados, prendedle! (Los Soldados lo hacen.) ¡Conde Martel!... ¡Veremos quién es más vengativo!
(Talón rápido.)

**MUTACIÓN**

# CUADRO CUARTO

Decoración á todo foro que representa el campamento francés en día de batalla. Al fondo, de derecha á izquierda y en toda la amplitud del escenario, una trinchera defendida por varios cañones. Al comenzar el cuadro va amaneciendo muy lentamente.

## ESCENA PRIMERA

ALBERTO, LEVY, DIANA, CANTINERAS 1.ª y 2.ª y Soldados

**Música**

SOLDADOS ¡Qué triste noche
la del soldado
cuando pelea
desalentado!
¡Cuando en la lucha
suele caer
por cumplir solo
con su deber!

—

DIANA
CANTINERAS } ¡Pobres soldados
¡no pueden más!
¡por la derrota
sufriendo están!

—

ALB. (Con honda tristeza.)
Entre el humo del combate
y el ardor de la pelea,
sin que nadie lo notara
se perdió nuestra bandera.
En poder de los prusianos
nuestra enseña no cayó,
sin embargo la perdimos,
¿quién la oculta, vive Dios!

—

DIANA (Conmovida.)
¡Yo estoy llorando!
CANTINERAS ¡Calla, mujer!
ALB. Yo entre las sombras
la ví caer!

—

(Con arrogancia.)
Entre el humo de la artillería
y el estruendo de nuestras cornetas,
y el redoble de roncos tambores
nuestra gente valiente avanzó.
La bandera que al viento flotaba
¡*adelante, soldados*! decía,
y de pronto entre el humo y el fuego
la bandera desapareció.

—

TODOS Entre el humo de la artillería
y el estruendo de nuestras cornetas, etc.

—

ALB. Si perdimos la bandera
la sabremos rescatar
y gozosos moriremos
por la enseña nacional.

—

SOLDADOS Si perdimos la bandera
la sabremos rescatar, etc.

—

DIANA Rescatarte juran todos
y á la lucha correrán,
y si fuese necesario
por salvarla morirán.

—

CANTINERAS Rescatarla juran todos
y á la lucha correrán, etc.

## ESCENA II

DICHOS, CORONEL y varios Oficiales por la derecha. Después y por el fondo izquierda DURAND

**Hablado**

COR. ¡Oficiales, soldados!... Comprendo vuestra indignación y vuestro coraje. Es preciso encontrar á toda costa esa bandera desaparecida durante la refriega de esta noche. Y si por desgracia estuviera en poder del enemigo, necesitamos arrancársela y llevarla en triunfo hasta Berlín.

TODOS ¡A Berlín! ¡A Berlín!

(Diana y las Cantineras hacen mutis por la derecha.)

DUR. (Que aparece y saluda.) ¡Mi Coronel!

COR. ¿Qué sucede?

DUR. Desde las avanzadas se nota gran movimiento en las líneas enemigas. Parecen los preparativos de un ataque.

COR. Pues cada cual á su puesto. Hoy va á ser día de sangre y de gloria. ¡Soldados, viva Francia!

TODOS ¡Viva!

(Vase el Coronel seguido de sus oficiales por el fondo izquierda. Los demás también hacen mutis repitiendo el motivo del número.)

## ESCENA III

DIANA y GASTÓN, por el primer término derecha

DIANA (Dentro y á voces.) ¡Ven acá, sinvergüenza! ¡cobarde!

GAS. (Que sale corriendo despavorido.) ¡María Santísima, qué mujer!

DIANA (Saliendo hecha una furia.) ¡No sé cómo no te baldo de un golpe! ¿A tí te parece bonito lo que haces? ¿Te parece decente? (Amenazándole.) ¡Responde, calzonazos! ¡contesta!

GAS. ¡Diana!... ¡no pegues y no pegues!...

DIANA ¿Dónde has pasado la noche?

GAS. En un árbol.

DIANA ¿Burlas encima? (Corriendo tras él.) Ahora verás.

GAS. (Huyendo.) ¡Eh... caracoles! ¡que te digo que no me burlo, mujer!

DIANA (Conteniéndose.) Habla; pero como me engañes...

GAS. Me lisias, ¡ya lo sé! (Pausa corta.) Te he dicho que en un árbol y no es cierto del todo, porque donde yo he pasado la noche ha sido en una rama, balanceándome como un mochuelo.

DIANA Como lo que eres.

GAS. ¡Gracias! Te prevengo que estás hablando con un héroe. ¿Tú ya conocerás el acto de valor que cometí ayer tarde?

DIANA No sé nada.

GAS. Me choca, porque creo que me van á levantar un mausoleo.

DIANA ¿A tí?

GAS. Bueno, puede que no me lo levanten, pero para el caso es igual; escucha. Yo sabía que para beber cerveza no hay sitio mejor que la posada del señor Esteban y allá me fuí con unos cuantos amigos del once de ligeros.

DIANA Adelante.

GAS. Ya estábamos á cuatro pasos cuando oigo

rumor de disputa y de riña. Me adelanto, ¿y qué dirás que vi?

DIANA ¡Yo qué sé!

GAS. Pues ví á mi amo el capitán Alberto acorralado por tres alemanes. Me indigné, dí un grito, agarré mi pistola, le pedí prestada otra á un amigo, pegué un salto... ¡y qué cara pondría yo, cuando los tres alemanes se me entregaron como tres corderos!

DIANA ¿A tí solo?

GAS. Primero á mí y luego á mis amigos. Pero no creas que íbamos muchos. ¡Treinta y dos nada más!

DIANA Caramba, pues sí que es una acción.

GAS. Heróica, ¿no te digo?

DIANA ¿Y qué hicisteis de los prisioneros?

GAS De dos de ellos, nada; desarmarlos y despedirlos á puntapiés. Del otro, que era nada menos que el capitán Renard, conducirle preso al castillo del conde Martel.

DIANA ¿Y qué más? Sigue.

GAS. Al emprender el regreso con mis compañeros me apretaba esta bota y tuve que quedarme rezagado en el camino.

DIANA ¿Tú?

GAS. Y eso fué lo más triste; porque sentí de pronto galopar de caballos y ví que se acercaba un destacamento enemigo. Dejé la bota que acababa de quitarme y trepé á un árbol, pero con tan mala fortuna...

DIANA ¿Que te caiste?

GAS. Con todo el equipo; porque llegó el destacamento, hizo alto y han pasado la noche bajo el árbol, mientras yo me balanceaba en una rama lo mismo que un tordo.

DIANA ¡Y eres tan gallina que no te atreverías ni á respirar!

GAS. Cualquiera respiraba con la noche que hacía!

DIANA ¡Cobarde! Y entretanto nosotros luchando aquí con el enemigo que estuvo á punto de apoderarse del campamento.

GAS. ¡Caracoles!

DIANA Y lo que es peor, sin bandera.

GAS. ¿Qué dices?

DIANA — Que la bandera del catorce de línea, acribillada de balazos y cubierta de gloria, desapareció entre las sombras de la noche.

GAS. — ¡Maldición! ¿Pero eso es verdad?

DIANA — Como te lo cuento.

GAS — ¿Lo ves? Por no estar yo aquí.

DIANA — ¿Tú?

GAS — ¡Yo! Pero no te apures, te prometo que parecerá. ¿Tú crees que llego á tiempo todavía?

DIANA — ¿Que si llegas á tiempo? ¡ya lo creo! Mira. (Pegándole.) Toma, toma, toma.

GAS. — (Procurando quitarse los golpes.) Diana, que haces daño.

DIANA — (Sin atenderle.) Mejor.

GAS. — Que estás pegando á un héroe.

DIANA — ¿No decías que no llegabas á tiempo? (Sin dejar de pegarle.) ¡Mira si llegas... mira si llegas!...

GAS. — ¡Repuño contigo! ¡Si lo sé me retraso! (Mutis animado por la izquierda.)

## ESCENA IV

ALBERTO por el último término de la derecha. Luego MARCELA por el fondo izquierda

ALB. — Aun tardará en comenzar el ataque. ¿Dónde andará Marcela? La pobre se empeñó en seguirme y he tenido que buscarla alojamiento en la tienda de las cantineras, junto á las ambulancias... Lo malo es que allí no está y temo que si comienza el ataque...

MAR. — (Que habrá salido momentos antes y avanza como temerosa.) ¡Alberto! ¡Alberto!

ALB. — (Volviéndose.) ¡Marcela!... ¿qué buscas? ¿por qué te expones sin necesidad?

MAR. — ¡No me riñas!... Parece que una voz oculta me dice que se acerca un peligro muy grande y quiero estar á tu lado.

ALB. — ¡Qué niña eres!

MAR. — (Con apasionamiento.) ¡Alberto!

ALB. — (Acariciándola.) ¡Marcela!

**Música**

ALB. Si en la ambulancia recogida
puedes estar, ¿qué loca idea
te hace exponerte á los peligros
y á los azares de la pelea?
MAR. ¡Alberto!...
ALB. ¡Marcela!
¿qué tienes?
MAR. No sé.
¡Tiemblo y me acobardo
sin saber por qué!

—

ALB. (Abrazándola con cariño.)
Pobre niña que en horas felices
á mi cuello abrazada durmió
entornando sus ojos serenos
al influjo de un beso de amor...
¡Malhaya el infame!
¡maldito el ladrón
que en horas amargas
mi encanto rompió!
(Suena un cañonazo á lo lejos.)
MAR. ¿Qué es eso que se escucha?
ALB. No tiembles tú, mi amor.
¡Es que anuncian el combate
los acentos del cañón!

—

MAR. Dulces horas de paz y alegría
que amorosa la luna veló,
sorprendiendo caricias amantes
y momentos de dicha y pasión...
¡Maldito el infame!
¡malhaya el traidor
que en horas amargas
con todo acabó!
(Suenan dos cañonazos seguidos y más cercanos.)
ALB. Comienza la pelea.
MAR. Pues calle el corazón,

que la patria te reclama
y es primero que el amor.

(Toque de corneta dentro seguido de una descarga de fusilería.)

ALB. El clarín que á lo lejos resuena,
los acentos del ronco cañón,
al combate me llaman gritando:
—¡Ven y lucha si tienes valor!

MAR. Si la patria reclama tu brazo
no desoigas cobarde su voz
y abrazado á la enseña francesa
lucha y muere por Francia y por Dios.

(Cañonazos y estruendo de combate.)

ALB. (Abrazándola.)
¡Marcela de mi vida!

MAR. (Idem.)
¡Alberto, mi ilusión!

ALB. ¡Que el cielo nos proteja!

MAR. ¡Que nos ampare Dios!

(Alberto estrecha á Marcela en sus brazos, la da un beso en la frente y vase aceleradamente por el foro con la espada desnuda. Marcela, en el centro de la escena, solloza. Pausa durante la cual se oye en crescendo el estruendo del combate. Marcela escucha un momento y luego dice con suprema angustia mientras va haciendo mutis por la primera izquierda.)

¡Virgen bendita!
¡Dios de Israel!...
¡Ampárame y vela
por Francia y por él!

(Mutis izquierda. Sigue la música describiendo los incidentes del combate. Cañonazos, toques de corneta, disparos de fusilería, etc. Cruzan la escena varios pelotones de soldados, oficiales con las espadas desnudas que dan órdenes, etc., etc. Se oye de pronto un clamoreo lejano y voces que gritan: ¡Qué llegan!... ¡Qué asaltan la trinchera!... Un pelotón de soldados franceses mandados por Alberto y el teniente Durand salen por la izquierda y cubren el foro haciendo fuego al enemigo. En lo alto de la trinchera, aparece Renard ennegrecido por la pólvora, con la espada desnuda y seguido de un grupo de soldados prusianos que esgrimen el fusil con la bayoneta calada. Se oye una descarga y Renard cae rodando hasta el proscenio, mien-

tras los prusianos retroceden y desaparecen seguidos de los franceses que saltan la trinchera y desparecen tras ellos. Alberto queda en escena y avanza hacia Renard que se ha puesto en pie. Cesa la música y va oyéndose cada vez más lejano el estruendo del combate.)

## ESCENA V

ALBERTO y RENARD. Después y por la izquierda, MARCELA

### Hablado

ALB. (Retrocediendo asombrado al reconocerle.)
¡Renard!...
REN. (Con sarcasmo.)
¿Te sorprende hallar
vivo y libre á un prisionero?
¡Soy ave de mal agüero
para dejarme enjaular!
ALB. ¿Te escapaste?
REN. Por capricho
de mis bravos subalternos.
ALB. ¿Y mi padre? (Con ansiedad.)
REN. (Con sarcasmo.) En los infiernos.
ALB. ¡Ah, criminal!...
REN. Tú lo has dicho.
En su carne aborrecida
logré saciar mi coraje;
¡quiso inferirme un ultraje
y lo pagó con la vida!
ALB. (Fuera de sí.)
¡Oh, basta! ¡Defiéndete
ó te asesino, ladrón!
REN. Eso es ponerse en razón.
¡En guardia!
ALB. ¡Y tú!
REN. ¡Ya lo sé!
(Luchan. Renard desarma á Alberto, cuya espada cae rota.)
ALB. ¡Ah, desarmado! (Con dolor inmenso.)
REN. (Con júbilo salvaje.)
¡Y vencido

y por fin á merced mía!...
¡Es la mayor alegria
que en mi existencia he tenido!
(Alberto está junto al primer término derecha. Renard frente á él y vuelto de espaldas al primer término de la izquierda.)
¡Logró el triunfo tu rival
y vió su obra coronada!

ALB. ¡No, jamás!... ¡Venga una espada!...
¡Una espada!... (Desesperado)

MAR. (Por la izquierda.) ¡Ahí va un puñal!
(Se precipita sobre Renard y le hunde el puñal en la espalda. Renard cae de bruces pesadamente y queda inmóvil, rígido.)

ALB. ¿Qué has hecho?

MAR. Lavar mi afrenta
con sangre de renegado.

ALB. ¡Marcela!...

MAR. Ya te he vengado
por mi riesgo y por mi cuenta.
¡Pagó ese infame la acción
de que hizo público alarde,
muriendo como un cobarde:
por la espalda y á traición!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, GASTÓN, DIANA, DURAND, LEVY, SOLDADOS FRANCESES, CANTINERAS, etc. Música en la orquesta hasta el final

VOCES (Dentro.) ¡Victoria!... ¡Viva Francia!

ALB (Sorprendido.) ¿Qué es eso? ¿qué sucede?

VOCES (Más cerca.) ¡Victoria!

DIANA (Por la derecha corriendo y seguida de las Cantineras.)
Por allí... por allí... (Señalando al fondo)

MAR. Por allí... ¿qué?

DIANA ¡Ha sido él! ¡Gastón!

CANTS. ¡Gastón!

ALB. Pero, ¿qué ha hecho? ¡Acabad!

GAS. (Que aparece en lo alto de la trinchera al frente de todos los soldados y tremolando la bandera francesa.)
¡La bandera! ¡La bandera! (Explosión general de entusiasmo.)

TODOS ¡Victoria!

MAR. (En pie, junto al cadáver de Renard y transfigurada.)
¡Victoria, sí!
¡Y diga luego la historia
que hoy fué día de victoria
para Francia y para mí! (Cuadro.)

(Marcela señala á Renard. Alberto la abraza. En torno de ellos se agrupan Durand, Levy y las Cantineras. En lo alto de la trinchera tremola Gastón la bandera reconquistada. Los Soldados agitando sus morriones dan vivas á Francia. Suena en la orquesta, vibrante y triunfal, «La Marsellesa» y cae el telón.)

FIN

Escorial. Agosto, 1908.

# OBRAS DE RAMON ASENSIO MÁS

*La afrancesada*, opereta en un acto y en prosa, original, en colaboración con Miguel Chapí, música del maestro Vicente Zurrón.

*El tirador de palomas*, zarzuela dramática en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Amadeo Vives.

*Las grandes cortesanas*, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, original y en prosa, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

*El puñao de rosas*, zarzuela de costumbres andaluzas en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Carlos Arniches, música del maestro Ruperto Chapí.

*¡Viva Córdoba!*, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

*Recuerdos del tiempo viejo*, diálogo en prosa, original.

*El pelotón de los torpes*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Paso, música de los maestros Rubio y Serrano.

*La torería*, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y dos intermedios musicales, en prosa, original, en colaboración con Paso, música del maestro Serrano.

*Género chico*, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso, original, en colaboración con José Juan Cadenas, música de los maestros Chapí y Valverde (hijo).

*Lluvia menuda*, diálogo en verso, original.

*La tragedia de Pierrot*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original y en colaboración con José Juan Cadenas, música del maestro Ruperto Chapí.

*La noche del Pilar,* zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Cassadó.

*La edad de hierro,* pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Carlos Arniches y Enrique García Alvarez, música de los maestros Hermoso y García Alvarez.

*La antorcha de himeneo,* humorada en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original y en colaboración con Francisco de Torres, música del maestro Giménez.

*La eterna revista,* humorada lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música de los maestros Chapí y Giménez.

*El trust de las mujeres,* humorada en un acto, dividido en tres cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.

*El Garrotín,* entremés en prosa, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Foglieti.

*Los dos rivales,* zarzcela dramática en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.

---

## EN PREPARACIÓN

*De telón adentro,* novela de costumbres teatrales (interioridades de la vida artística), con un prólogo de Luis López Ballesteros.

# OBRAS DE JACINTO CAPELLA

La boleta de alojamiento.
A ras de tierra.
Casa propia.
La gatita blanca.
El recluta.
La Machaquito.
El guante amarillo.
El palacio de cristal.
La vida alegre.
La brocha gorda.
La gran noche.
Granito de sal.
Ki-tha y Pohn.
Yo, gallardo y calavera.
La boda roja.
La mujer española.
La eterna revista.
El trust de las mujeres.
El Garrotín.
Los dos rivales.

Precio: UNA peseta